



El Cardenal Arzobispo  
de Valencia

## CARTA A LOS HERMANOS MAYORES DE LA DIÓCESIS

Mis queridos hermanos y hermanas, personas mayores, a quienes tantísimo debemos, y de quienes tantísimo hemos recibido: desde la vida hasta la fe, pasando por todo vuestro amor y vuestro sacrificio por nosotros. Sabed que os queremos y que os estamos muy agradecidos. Este año en el que celebramos el primer centenario de la aparición a tres pastorcillos de la Virgen de Fátima, un servidor vuestro y vuestro Obispo quisiera agradeceros de una manera muy especial la devoción a la Santísima Virgen María, de tantas maneras invocada y querida, entre otras esta misma de Fátima. Os encomiendo a ella, rezo por vosotros ante Ella y os pido que pongáis vuestra mirada en Ella, que os mira con ojos misericordiosos. Os recomiendo que recordéis el relato de la Encarnación del Verbo de Dios en María, por obra y gracia del Espíritu Santo. Ahí, la fiel Esclava del Señor, es ya Señora. Ahí todo se llena de gozo y alegría. Es el gran gozo que del Reino de Dios, Enmanuel, Dios-con nosotros para siempre, que ha venido sobre la tierra y ha establecido la victoria de nuestro Dios. Cuando el saludo del ángel Gabriel llega a María, sus primeras palabras son "Alégrate, María". A este anuncio apunta toda la historia de la salvación, es más, la historia misma del mundo. En efecto, si el designio de Dios es recapitular todas las cosas en Cristo, el don divino con el que el Padre se acerca a María para hacerla Madre de su Hijo, Reina y Señora, alcanza a todo el universo. ¡Qué gran noticia para el mundo entero! También para vosotros, de manera particular, que habéis recorrido largos años de historia y estas en la etapa de la vida en la que Dios es concede consumir esa historia.

Este hecho de la encarnación en el seno de María del Hijo de Dios, gracias a la condescendencia de amor de Dios por el hombre es el acontecimiento central, definitivo e irrevocable, marca toda la historia y la vida de los hombres. Aquí se nos muestra el inmenso amor con que Dios ama al hombre: Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo en carne. Es el acontecimiento en el que llega a su punto culminante y alcanza su significado supremo la historia como historia del designio de salvación de Dios. Toda la humanidad está como implicada, además, en el "hágase" con el que Ella responde prontamente a la voluntad de Dios. ¡Qué esperanza! El Señor está con María, más aún, el Señor está con nosotros. A partir de ese "sí" de la Santísima Virgen, saludada por el ángel Gabriel como llena de gracia, toda santa, bendita, el Señor se queda con nosotros, establece su Reino y Reinado, su Señorío; ha querido estar con nosotros, unidos a todos y cada uno de los hombres por la carne que toma de María. Nunca ha dependido tanto de un "sí", difícil sin duda alguna, como dependió del dado por María.

Por eso aquí, en este saludo que os dirijo con ocasión del Día de los Mayores esta tarde, me uno a vosotros y la reconocemos como Reina y Señora, Madre nuestra, y proclamamos con Ella la grandeza y la misericordia de Dios que no tiene límites, y, con Ella también, ponemos toda nuestra confianza en situaciones difíciles en Dios que ama a los hombres hasta el extremo. Llenos de confianza de hijos, ponemos en sus

manos nuestras vidas, nuestro pueblos, nuestras ciudades, España entera, a sus mayores, vosotros, para que también nosotros, con su auxilio, pongamos en Dios toda nuestra confianza y vivamos de esa confianza, que es la fe, en el Dios que nos salva. Os pido una cosa: que recéis el santo Rosario, como tantas veces habéis hecho y hacéis y que le pidáis a nuestra Madre por España, por la paz, por las familias, por los jóvenes, por la salud de todos y el consuelo de todos, que en Ella tenemos. Que os bendiga, que os premie todos vuestros trabajos y os colme de sus dones. Un abrazo

+ Antonio Cañizares Llovera  
A-2.000.000.000.000

+ Antonio Cañizares Llovera  
Cardenal Arzobispo de Valencia